

DEL DICHO AL HECHO



FERNANDO LÓPEZ
MATEOS

ferlopezmateos@gmail.com

EN EL PROCESO DE OCUPACIÓN DE LA TIERRA EN NUESTRO PAÍS, VEMOS APARECER NOMBRES DE ORIGEN INDÍGENA DIVERSO, CORRESPONDIENTES A LAS MÚLTIPLES ETNIAS UBICADAS A LO LARGO Y ANCHO DEL TERRITORIO NACIONAL.

NI CAPITALINO, NI DEFEÑO, ¿ENTONCES QUÉ?: MEXICA.

La cultura está ligada a la tierra de donde surge, y la geografía siempre describe parte de su naturaleza. Es esa geografía en evolución la que ayuda a definir los nombres para los distintos pueblos, ciudades, estados y regiones que conforman los territorios. Esa descripción geo-etnográfica siempre estuvo unida a los caprichos de quienes detentaron el poder en distintos momentos históricos, sobre los cuales se bautizaron y crearon dichos nombres. Y por ende, sus gentilicios. México no es la excepción.

En el proceso de ocupación de la tierra en nuestro país, vemos aparecer nombres de origen indígena diverso, correspondientes a las múltiples etnias ubicadas a lo largo y ancho del territorio nacional. Nombres derivados de lenguas tales como cora, mixteco, rarámuri, purépecha, yaqui, las familias del maya y náhuatl con sus ramificaciones, entre otras tantas más.



Cada una marcó huella en su lugar de origen: Comalcalco, Tuxtepec, Huejutla, Tulum, Copan, Kalakmul, Nayarit, son ejemplos de ello. Otros nombres de poblados, calles y lugares tienen como origen una fundación colonial.

Ciudades de tránsito comercial o mineras fundadas por los españoles se adecuaron o se fusionaron con voces de los lugares a la hora de su fundación: Aparecen Veracruz, Huamantla, Pénjamo, Real del Monte, San Miguel Allende, Guanajuato, Cajeme, entre otros.

Dentro del llamado México independiente, nuevas denominaciones se dieron a ciudades y regiones. El centralismo marcó la organización constitutiva por estados, y se creó el Distrito Federal. La calidad otorgada a esta entidad, marcó el inicio para nominar a sus habitantes con el gentilicio de capitalinos.

¿De qué otra forma se les podía llamar? Era seguir la copia del país del federalismo al revés. Los conservadores se inclinaron hacia esa denominación, como heredera del criollismo que permeó durante toda la colonia. La parte liberal no consideró tampoco la esencia de lo que el lugar tenía como antecedentes primitivos, y olvidó otorgar al pueblo originario su estatus fundador.

Total de todos modos, si a partir de 1824 ya todos íbamos a ser mexicanos, pues que el gentilicio de los capitalinos se distingieran por eso. ¡Y ya!

Pero ahora que, en 2016, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión presentó la declaratoria para crear la Constitución de la Ciudad de México, donde desaparece el Distrito Federal como tal, surgió la pregunta: los nacidos en el DF, ¿cómo hemos de llamarnos?

La Real Academia Española dio su propuesta en 2009 para que se nos denominara mexiqueños.

Creo que no se ha discutido lo suficiente. Es un buen momento para pensar que, la ciudad que nació entre lagos, la hermosísima ciudad que atrajo siempre la mirada de visitantes, muchos transitorios y miles que se asentaron en ella, recupere de tajo el nombre para sus nativos. Si los mexicas la hicieron, la funda-

ron, la expandieron como imperio, la defendieron, y en su transformación siguió siendo monumental, ¿por qué no dejar que ese nombre siga siendo el representante del orgullo original?

Como capitalino, nunca me identifiqué con el término chilango, nunca me pareció digno. No significó nada para mí, hasta que salí, sentí y conocí el desprecio en otros rincones de las provincias mexicanas hacia lo capitalino. Aún cuando se pretenda pensar que la voz que refiere a xilaan (despeinado) o chilanco (los colorados) pueda tener una real significación histórica que lo justifique, no creo que se refiera con dignidad a quienes ahí nacimos.

Hay quienes lo han ignorado y se han dejado asimilar por el término. Yo no lo comparto, no puedo hacerlo. Creo que es momento de definir por cuenta ciudadana algo que nos restituya el regocijo de defender el gentilicio de la ciudad. Esa que ya en el Siglo XX, Carlos Fuentes pudo citar como “la región más transparente” y que nos tocó vivir tranquila y disfrutar.

Esa ciudad que fundaron los antiguos mexicas, la que ahora debe rescatar sus lagos y sus fuentes de vida, como lo señala el arquitecto Alberto Kalach y muchos empeñados con proyectos para salvarla y recuperar el entorno, necesita de sus nuevos mexicas. Esos ciudadanos orgullosos que, defendiendo lo auténtico, rompan con el criollismo que esteriliza y estereotipa todo lo que toca.

No estoy evocando a Tlaxcala, pues siempre me interesa la autenticidad de cada pueblo. Pero si quiero rescatar lo que de origen perteneció a la ciudad de los lagos. Aunque Tenochtitlán perdió el nombre hace siglos, hoy podemos devolver al pueblo que engrandeció ese paraje con su majestuosidad el vocablo que lo ciñe. Si por decisiones administrativas contemporáneas ahora se llama Ciudad de México, qué mejor momento para rescatar el gentilicio que en sus orígenes tuvo: mexicas. No hay más.

FERNANDO LÓPEZ MATEOS ES PERIODISTA EGRESADO DE LA UNAM, ARTISTA TEATRAL Y PROMOTOR CULTURAL. DA CÁTEDRA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA Y LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES VISUALES.

GH

S U P L E M E N T O
FRONTERA
DIARIO INDEPENDIENTE DE TIJUANA

TOME
UNO
EJEMPLAR
GRATIS

ALMA VERDE, UNA
APUESTA SANA Y
CON SABOR

TORUK, EL ARTE DEL
CIRQUE SOLEIL EN SD

TENDENCIAS, APPS
PARA MILLENNIALS

ARQUITECTURA CON UN TOQUE CHIC

Formas, texturas y colores es la apuesta de Graymass, una forma minimalista de realizar maceteros